Globethics Repository




# Un estudio exploratorio [An exploratory study]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

| | |
|---|---|
| Item Type | Article |
| Authors | Carvajal, Pamela;Rodríguez, María Teresa;Sandoval, César |
| Publisher | Departamento de Trabajo Social de la Universidad Católica Silva Henriquez |
| Rights | Creative Commons Copyright (CC 2.5) |
| Download date | 2026-11-15 10:10:04 |
| Link to Item | http://hdl.handle.net/20.500.12424/216845 |

*El presente artículo tiene como propósito dar a conocer los principales resultados surgidos de un estudio sobre la construcción social de la masculinidad desde el discurso del varón poblador. La inquietud por realizar esta investigación surgió al constatar el auge que han tenido en los últimos años los estudios de género, los que se han referido principalmente a los efectos de la sociedad patriarcal, sin rescatar el discurso masculino. Asumir las transformaciones y problemáticas a nivel del rol femenino, obviando su correlato masculino, evidencia una suerte de androcentrismo arraigado en la sociedad patriarcal, es decir, una sistemática resistencia a analizar la peculiaridad masculina. Esto, unido a la falta de información y reflexión de la profesión en torno a cómo los varones construyen y viven su masculinidad - lo que se evidencia entre otros aspectos a partir de las escasas publicaciones y seminarios de titulación que desde el Trabajo Social abordan este tema - nos lleva a mantener una visión parcelada de la realidad que no considera la percepción de todos los actores involucrados en una situación, lo que es fundamental al momento de una intervención profesional. En este contexto, pensamos que los trabajadores sociales, en especial aquéllos que intervienen con familias, deben considerar la variable de genero, los procesos de socialización que determinan las relaciones de género y la influencia de la masculinidad, tan importante como otras.*

## Un estudio exploratorio

# Construcción social de la masculinidad desde el discurso del varón poblador[1]

Pamela Carvajal
María Teresa Rodríguez
César Sandoval[2]

### Antecedentes sobre el Estudio

A continuación se presentan los procedimientos específicos utilizados para alcanzar el objetivo de la investigación, el cual fue "conocer la manera en que varones pobladores construyen socialmente su discurso sobre la masculinidad". Para el logro de este objetivo fue necesario, primero, reunir información empírica y teórica de autores preocupados por el tema de la masculinidad. Una vez revisados los textos y discutida la información, se procedió a elevar categorías y destacar aquellos elementos recurrentes que

1 Este artículo fue elaborado a partir de un estudio realizado por egresados de Trabajo Social y que constituyó el Seminario de Grado de sus autores para postular al grado académico de Licenciado en Trabajo Social y al título profesional de Trabajador Social de la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, 1998. Este seminario fue guiado por Ana María Álvarez Rojas, docente del Departamento de Trabajo Social de la UCSH.

2 Trabajadores Sociales, Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez.

permitieran orientar las entrevistas que fueron realizadas a los sujetos de la muestra. Los antecedentes surgidos permitieron comparar el discurso de los varones pobladores adultos con aquellos elementos que desde la teoría dieran cuenta de cómo se construye la masculinidad. De esta manera se identificaron elementos constantes, específicos y en transición que caracterizarían la construcción social de la masculinidad de este grupo particular.

## Conceptos Teóricos de Referencia

La presente investigación se apoyó en diversos conceptos relativos al tema. Uno de ellos fue el de Familia Popular, principalmente porque los entrevistados eran pobladores cuyas características socioeconómicas y culturales permitían situarlos en esta categoría. Al mismo tiempo, hablar de familia en términos generales sin considerar la realidad de este grupo social puede llevar a interpretaciones y conclusiones generales y vagas.

Como lo señalan numerosos estudios[3], en las familias pobres los roles de género son, en general, más segregados: el hombre es el proveedor y la mujer se encarga de la casa y de los niños. Los hijos, a su vez, ven al padre básicamente como proveedor económico y encargado de los desperfectos del hogar, manteniéndose la madre a cargo de las actividades domésticas y como la principal dispensadora de afecto.

Uno de los principales problemas socioculturales que es posible identificar al interior de las familias en general, y de la familia popular en particular, y respecto del cual las Ciencias Sociales han venido dando cuenta desde hace ya varias décadas, es el *machismo*. Si bien nuestra sociedad ha modificado de manera importante algunos de sus patrones culturales más arraigados, el machismo sigue siendo un rasgo predominante en las formas de organización familiar (distribución de roles y funciones y estilos de comunicación y relación interpersonal). Según Jorge Gissi, el machismo se refiere a dos complejos hechos interrelacionados. Por una parte, a una situación social de dominación y privilegio del hombre sobre la mujer en los aspectos económico, jurídico, político, cultural y psicológico; y por otra parte, a los mitos de superioridad del hombre en muchos o en todos los aspectos: biológico, sexual, intelectual y emocional (Gissi, 1972).

El machismo es una conducta adquirida que se transmite culturalmente de generación en generación, donde ambos sexos participan de esta dinámica, de modo que la pareja construye un modelo de relación en el cual los derechos del padre son superiores a los de la madre. Lo anterior se acentúa en la vida cotidiana de la familia popular, toda vez que el hombre siente que es un derecho natural el manejar las decisiones de su pareja, restringiendo su nivel de independencia. Su decisión es aceptada, produciéndose una separación entre los anhelos femeninos de desarrollo y los deseos masculinos de posesión, que son asumidos como una imposición lógica del hombre sobre la mujer. Por esto, la posibilidad de que la mujer se independice parece generar mayor angustia y sensación de inestabilidad en el hombre popular, lo que se asocia a la legitimidad de la conducta machista en este sector social.

3 Luco Garrao en "Fundación de la Familia" 1994 pp 67;
Jelin 1994 pp 05;
Fundación de la Familia 1994 pp 46.

Por otra parte, es necesario referirse a la identidad, ya que a partir de ésta podemos entender las relaciones que las personas establecen consigo mismas, con los otros, con la comunidad, con el mundo y con la trascendencia. En sí, todas las transformaciones identitarias colectivas traen como consecuencia que se modifiquen las formas de vivir y, por lo tanto, de ser mujer o ser varón. La identidad está entonces permanentemente construyéndose, y un cambio en ésta traería consigo una redefinición en la forma de vivir la masculinidad. Considerar la identidad masculina permitiría a los trabajadores sociales optimizar su intervención al momento de incorporar la variable de género. A la vez, es necesario comprender los temas Familia Popular e Identidad dentro del contexto general que presenta la modernidad, pues ésta condiciona la manera como los individuos se ven a sí mismos, ya que es un proceso de desarrollo social, político, cultural y psicológico que atraviesa todos los aspectos de la vida del individuo, modificando su forma de ver la realidad.

Así, la modernidad está intrínsecamente relacionada con el tema de la identidad que se vincula con la idea de otro, con la idea de alguien que no eres, externo y diferente. Uno se define a sí mismo, en parte, en oposición a otros. De este modo, en la discusión de lo que es la identidad de una nación, de un país, de una persona, siempre hay un otro en relación al cual uno se delimita o se define (Larraín, 1995).

De acuerdo a lo anterior, la familia popular, en cuanto no accede a todos los aspectos de la modernidad por sus limitaciones de consumo, crea su propia identidad, de la que se destacan algunas características señaladas por Nidia Aylwin:

- Ausencia del padre en las tareas familiares, lo que por una parte se justifica por la jornada laboral que debe realizar, a la vez que es fuente de conflictos cuando se asocia a otros factores tales como la infidelidad, el alcoholismo y otros.
- Escasa colaboración del padre en la crianza y educación de los hijos, incluso en aquellos momentos en que permanece en la casa, por lo que se plantea que no representa un recurso para las tareas cotidianas del hogar, sino más bien un aumento de trabajo para la mujer, que debe atenderlo y estar sujeta a su control.
- Conducta agresiva como vía para mantener su posición de poder al interior de la familia, manifestando una posición privilegiada, producto de una socialización patriarcal que lo impulsa a imponer su voluntad de manera autoritaria.

Hasta aquí se ha hecho referencia a los conceptos de familia popular, identidad y modernidad. No debemos dejar de mencionar, además, que nos hemos aproximado al tema de la masculinidad desde la perspectiva constructivista, pues consideramos que la masculinidad es una construcción social. El constructivismo, según Pilar Aznar, contiene la premisa de que tanto los sujetos como los grupos construyen ideas acerca de cómo funciona el mundo, lo que enfatiza el papel activo del sujeto en la construcción de la realidad. Además, plantea que el ser humano es capaz de construirse y crear un mundo a través de las experiencias resultantes de su interacción activa, tanto con su medio natural como con otros, lo que con el tiempo cristaliza y origina un mundo sociocultural del cual todos somos parte. De manera que el "constructor original" del medio socio-

cultural y de la realidad personal es el hombre; esto lo realiza a través de un proceso que significa aprehender la realidad como producto de la actividad humana y producir constantemente dicha realidad (Aznar y otros, 1992). Dada la complejidad de la misma, se plantea que los sujetos intentan estabilizar su entorno, organizarlo. Así, los indicios, los comportamientos y las situaciones que caracterizan nuestro entorno social, sus fluctuaciones y su inestabilidad, hacen que el sujeto busque regularidades o aspectos que no varíen (Paicheler en Moscovici, 1993 pp 384).

Uno de los aspectos que construye el ser humano para estabilizar la realidad y su medio sociocultural es el género, construcción social referida a los cuerpos y a lo que los cuerpos hacen, y existe precisamente en la medida que, como sostienen numerosos autores, la biología no determina lo social. De lo anterior podemos concluir que la masculinidad es una construcción social; pero, ¿qué es la masculinidad?

## Conceptos sobre Masculinidad

Diversos autores se han referido a este tema. Uno de ellos es Josép-Vicent Marqués, quien señala que todo varón parece haber sido informado de su importancia/superioridad a través de los siguientes procesos:

- Captación de la irrelevancia del padre en el grupo doméstico.
- Percepción del orgullo materno de haber dado a luz un varón, e incluso de haberle dado un sucesor al padre.
- Probable trato preferente sobre las hembras.
- Refuerzo sexual positivo de todo lo que realiza.
- Alternativa entre ser sobreexigido por ser hombre y disculpado reverencialmente por serlo.
- Captación a través de las personas próximas, familiares o no, de la importancia de los varones y de la mayor pluralidad y vistosidad de sus ocupaciones.
- Percepción a través de los medios de comunicación de que los roles interesantes, protagonistas, de mando, supervisión, importantes, son desempeñados por hombres.
- Percepción de la eventual estructura sobrenatural en la jerarquía máxima, aparece definido como un personaje masculino (Dios, Alá) (Marqués, 1997).

Por lo tanto, aquel varón que participa de dichos procesos, incorporando el mensaje patriarcal, establece una relación secundaria con las mujeres, exigiendo de ellas determinadas prestaciones y reverencias, lo que se traduce en la obtención de servicios específicos; por ejemplo, domésticos, sexuales o de consuelo.

Por su parte, Robert W. Connell plantea que el concepto de género es relacional, pues la masculinidad existe sólo en oposición a la feminidad. Además, sostiene que todas las sociedades cuentan con registros culturales de género, pero no todas tienen el concepto de masculinidad. Es decir, una persona no masculina sería pacífica en lugar de violenta, conciliadora en lugar de dominante, indiferente en la conquista sexual, y así sucesivamente (Connell, 1997).

Ante el constante cambio en que se encuentra la sociedad, Juan C. Kreimmer, plantea que se

han generado nuevas expectativas en cuanto a los comportamientos de hombres y mujeres, lo que impulsa a una necesaria redefinición de sus roles. Una de las manifestaciones de la profunda transformación de la sociedad son los nuevos patrones de inserción laboral de las mujeres, modificando a su vez el lugar tradicional de los varones. Ante esta situación, el autor nos explica que al ser reconocido como un fenómeno que no había ocurrido antes, el varón no sabe qué camino seguir, pues carece de nuevos modelos de referencia, lo que ha vuelto a la identidad masculina (rol, valores y conductas) algo inestable. Por lo anterior, los varones tratan de mantener los modelos tradicionales de los valores masculinos disimulando la capacidad de sentir, el permiso para equivocarse y las ganas de recibir cariño, entre otras. También plantea que los seres humanos somos "una particular combinación de energías masculinas (se asocia a lo racional) y femeninas (se asocia a la pasividad, la belleza)"; la diferencia está en el predominio de una de esas energías en cada sexo (Kreimmer, 1991).

Por otro lado, Michael Kaufman señala que en la construcción social de la masculinidad existen elementos latentes de violencia contra las mujeres, contra la naturaleza, contra otros hombres y contra sí mismo, y que el contexto de esta violencia es la institucionalización de la misma en los diferentes aspectos de la vida social, política y económica. Además, existen otras características asociadas al varón, que son apreciados rasgos humanos; por ejemplo, el intelecto, el deseo sexual, la fuerza. La distorsión de estas características son resultado de la manera en que se han construido los roles de género en una sociedad patriarcal (Kaufman, 1989).

Finalmente, se destaca el pensamiento de Robert Bly, quien definió, en la década de los '60, una línea particular de análisis sobre este tema, denominada visión mitopoética. Para este autor, la forma de vivir la masculinidad en los varones se ha modificado como resultado de los cambios estructurales suscitados a nivel social, en general. Señala que en los años '50 apareció, en Estados Unidos, un personaje que llegaba puntual al trabajo, mantenía a su esposa e hijos, no veía con claridad el alma de las mujeres pero sí apreciaba su cuerpo; era el hombre agresivo que nunca lloraba.

En los años '60, los hombres se cuestionaron sobre el significado de ser varón adulto y comenzaron a notar lo que se llamó su lado "femenino". Así, en los años '70 aparece un varón "suave", que tiene una actitud apacible frente a la vida, demostrando cierta falta de energía, por lo que se les ve con frecuencia junto a mujeres fuertes. En la década del '80 se presenta un hombre más racional y gentil, aun con poca vitalidad es un hombre que complace a su madre y a su mujer.

Por otro lado, el autor sostiene que cada varón tiene en el fondo de su psique un gran hombre primitivo o natural, y hacer contacto con éste es el paso que el varón de los '90 no ha dado. Al entrar en contacto con este "hombre natural", adquiriría verdadera fuerza y sería capaz de gritar y decir lo que quiere, algo que anteriormente no pudo hacer (Bly, 1992).

## Metodología

El estudio fue de tipo exploratorio, y la metodología cualitativa. Como instrumento de recolección de información se utilizó la entrevista semi-estructurada, cuya pauta fue elaborada basándose en cuatro ejes temáticos:

- Trabajo: Surgió en la recopilación teórica como un elemento fundamental en la definición de la masculinidad.
- Hombre-Mujer: Optamos por una perspectiva relacional, pues pensamos que la masculinidad se construye con otros significativos, entre los que se encuentran las mujeres.
- Familia: Por la importancia de aquellas pautas con las cuales las personas son socializadas a través de las relaciones entre género que se viven en la familia de origen, lo que nos ayuda a comprender las enseñanzas de género que transmite.
- Grupo de Pares: Que es considerado como otro importante agente de socialización que entrega un modelo-imagen de sí mismo y del sexo masculino.

Los criterios de selección de la muestra fueron los siguientes:

- Varón: Pues se trató de un estudio sobre género masculino y eran ellos quienes tenían la validez para hablar sobre sí mismos y su experiencia.
- Poblador: El estudio se orientaba a reconstruir la visión sobre masculinidad de este grupo en particular, y además se trata de un segmento de la población estrechamente vinculado a la práctica de los trabajadores sociales.
- Adulto: Pues según Erickson, es en esta etapa del ciclo vital individual donde supuestamente los sujetos han alcanzado la madurez emocional, la inserción al mundo social a través del trabajo, han constituido una familia y están participando de la socialización de los hijos.
- Dirigente o participante de organizaciones sociales de base: Básicamente por un criterio de accesibilidad a la muestra y pensando que en un futuro pueden transformarse en agentes multiplicadores de acciones desde el Trabajo Social.
- La Comuna de La Florida: Por el conocimiento y experiencia previa del equipo investigador en el sector, lo que facilitaba el acceso a la muestra.

Se aplicó la entrevista semi-estructurada a una muestra de diez varones, los que a través de sus relatos entregaron información que fue profundizada en un segundo y en un tercer encuentro por medio de un cuestionario más acotado ,con el objetivo de ahondar y validar la información obtenida.

La información recogida fue trabajada a través de la técnica de análisis de contenido, la que permitió identificar el mensaje implícito en el relato de los sujetos. En una primera etapa, denominada pre-análisis, las entrevistas fueron transcritas y leídas en reiteradas ocasiones, con el fin de descomponer los textos y elevar categorías y subcategorías derivadas de los ejes temáticos anteriormente definidos y elaborar cuadros de síntesis. Una segunda etapa de análisis consistió en la confrontación sistemática de la información obtenida en la etapa anterior con el marco de referencia.

## Principales Hallazgos

A continuación se presentan los principales resultados surgidos de los relatos de los sujetos que conformaron la muestra del estudio; ésta se seleccionó de acuerdo a los criterios anteriormente definidos y presentó las siguientes características: hombres de 42 años

en promedio, en su mayoría casados, con un número de 3,1 hijos. De ellos, la mitad eran trabajadores independientes y sólo uno se encontraba cesante.

Al iniciar el análisis, se hizo referencia a la influencia de la modernidad en los varones de la muestra, específicamente a la manera en que éstos construyen su masculinidad. El proceso modernizador ha traído consigo grandes cambios en los modos de producción, y esto influye directamente en la familia, ya que sus miembros deben salir a buscar trabajo, por lo que la familia se dispersa, reduciendo sus funciones y proponiendo nuevos valores. Se confirmó que uno de los ejes fundamentales de la construcción social de la masculinidad, y que ha permanecido hasta nuestros días, es el **trabajo**, reflejando la importancia del componente de la autosatisfacción personal y la provisión.

*"...el trabajo para mí sería como una manera de vivir...es importantísimo...yo nunca voy a dejar de trabajar, eso sería lo peor para mí, porque en la casa yo me aburro...para mí el trabajo es todo..."*(V. C.).
*"...trabajo, porque tengo la responsabilidad del hogar..."*(J. G.)

En este sentido, como señalan los sujetos de la muestra, además de estar presente la preocupación por mantener a la familia, se manifiesta un interés genuino por el trabajo. Si bien eligen su actividad por la posibilidad del dinero que pueden recibir, también se desempeñan en aquellas actividades en las que son hábiles. De esta manera, el trabajo se transforma en el eje de sus pensamientos, conversaciones, preocupaciones y metas. Otros valores que entrega la modernidad son los que se transmiten a través de los medios de comunicación, que llevan a una globalización de ciertos aspectos de la cultura. Esto coincide con el relato de los varones, al reconocer valores nuevos que los conducen a enfrentar conflictos y situaciones de competencia con otros varones. En esta competencia por conseguir lo que los medios de comunicación proponen como ideales, el varón va demostrando su masculinidad.

Ante esta situación, los sujetos de la muestra señalan que **la educación** sería el medio a través del cual se conseguiría sobresalir en este mundo moderno, pues al tener mayor preparación la posibilidad de realizar un trabajo mejor remunerado aumentaría. Uno de los cambios que más ha cuestionado su rol ha sido la incorporación de la mujer al mundo laboral, fundamentalmente por la independencia económica y el cambio en los roles tradicionales al interior de la familia. Estas transformaciones son percibidas por los varones como algo negativo, ya que perjudica su descendencia, debido a que la mujer descuida las labores que tradicionalmente se le han asignado, como el cuidado de los hijos y la mantención del hogar. En este sentido, no existiría por parte de los varones de la muestra un reconocimiento a la ayuda económica que ella aportaría al grupo familiar.

*"...la mujer que trabaja, por un lado es bueno, pero por otro lado los hijos quedan muy solos y pasa lo que pasa con estos cabros que están aquí en la plaza todo el día...porque la mamá no está, no tienen con quién estar... y se vienen a hacer tonteras... Es cierto que la mujer ayuda al marido... pero yo creo que ayuda más a los hijos y al marido estando en la casa.."*(J. Me.)

De este hecho surge otro problema que afecta directamente a la pareja, pues el varón demanda el cumplimiento de tareas tradicionales que ella ya no puede realizar, lo que la enfrenta a una doble jornada de trabajo. El hombre ve en este incumplimiento una fuente de conflictos, lo que unido a la sospecha de infidelidad de su pareja puede conducir, incluso, a la separación. Al ampliar su espacio relacional (casa-trabajo-amistades), la mujer modifica su visión y percepción de la realidad, enfrentando al varón desde otra perspectiva y con un nuevo discurso, lo que trae consigo que busque en su pareja un compañero y no un protector, más bien alguien con quien comunicarse, cuestionando las tareas que el varón tradicionalmente le asignaba.

*"...la mayoría de las mujeres que trabajan...tienen...su amante en su lugar de trabajo, y ésa es una cosa que no hay que ocultar...hay mujeres que son más casquivanas, que tienen uno y tienen otro, hay otras que no...sino que persiguen...luchar y desarrollarse como mujer...pero sufren persecuciones de los gallos ...si la mujer es bonita con mayor razón...es perseguida por el gerente...subgerente...su jefe directo... los compadres de abajo...o sea, es perseguida por todo el mundo..."*(J. L.)

Por otra parte, a través del estudio se visualiza cómo los varones de la muestra han sido capaces de construir y crear un mundo a través de su vivencia particular, lo que con el tiempo los lleva a definir su masculinidad y a transmitir esta concepción. Concepción que define al varón como alguien que sabe liderar dentro de la familia y delegar funciones, lo que demuestra su convicción de que ellos son más inteligentes que las mujeres, por lo que tienen el derecho natural de educar tanto a sus hijos como a su mujer.

El análisis, tal como lo describe abundantemente la literatura consagrada al tema, muestra que la construcción de la masculinidad comienza a través de un proceso diferenciado de socialización para niños y niñas, el cual tiene determinadas características, como por ejemplo, mayores libertades y menores obligaciones domésticas para los varones que para las mujeres. Además de esta particularidad, los entrevistados dicen haber vivido durante su infancia la relación con un padre ausente, producto de las extensas jornadas de trabajo. El tiempo libre era destinado a sus amigos, delimitando su rol paternal a algo más bien funcional que afectivo, lo que se visualiza en actitudes tales como agresividad/autoridad del padre, respeto hacia éste, sin posibilidades de diálogo, escasa valoración explícita de los logros obtenidos por los hijos, entre otros.

De esta manera, los sujetos reconocen que fue la madre quien se responsabilizó por ellos y en quien sitúan la afectividad, por lo que se deduce que es la que entrega las primeras enseñanzas, entre las que se encuentran las relaciones de género. Lo anterior se traduce explícitamente a través de comportamientos concretos, tales como los permisos y libertades preferentes para los hijos y no para las hijas. Los entrevistados relatan que ante un embarazo, los padres esperaban un hijo varón, por el tema de la descendencia y también porque a futuro representaba un ingreso mayor para la familia.

Lo anterior lleva a los sujetos de la muestra a definir su identidad en oposición a:

- Otros varones: Aquéllos que aceptan, al menos a nivel de discurso, relaciones más equitativas con las mujeres, pues piensan que han perdido aspectos importantes de su masculinidad.

- A las mujeres: Pues toda característica femenina es opuesta a lo que ellos definen como masculino. Estas características han estado presentes en este y en otros estudios de género; por ejemplo, hombre fuerte, duro, racional etc., y la mujer débil, sentimental, cariñosa, entre otras.

De ahí, nace un sentimiento de superioridad de los varones que apoyan, incluso, con argumentos religiosos:

*"...la mujer está hecha para el hombre. Así dijo Dios. Le hizo la compañera a Adán y desde allí quien lleva la jineta es Adán..."*.

Este sentimiento de superioridad se expresa al interior de la familia, en una conducta autoritaria típicamente machista. No obstante, la mayoría de los sujetos de la muestra no se considera machista, pues para ellos el machismo sería una situación de extrema dominación que se expresa en reiteradas conductas agresivas; lo que es importante, pues los abusos esporádicos estarían permitidos e incluso justificados. De ahí que existiría un tipo de machismo inconsciente, pues la inferioridad de la mujer es un hecho que no se cuestiona, al igual que el manejo de la autoridad; a ellos les pertenece y deben ejercerla.

*"...por mi formación absolutamente machista, para qué decirlo, hijo de mapuche, las mujeres eran las que hacían las cosas en la casa y los hombres no...a nosotros jamás se nos enseñaron hábitos como hacer tu cama, barrer, cocinar, nada, o sea; los hombres nada, las mujeres hacían eso..." (R.I.)*
*"...mi madre una vez me dijo: no, no me traiga más la olla lavá porque tiene muchas hermanas aquí y me tiene a mí como para lavarla..."* (C.D.)

Es posible constatar en su discurso que el machismo sería una conducta adquirida en su familia de origen, pues es ahí donde aprendieron las reglas y jerarquías de las relaciones de género, lógica que tienden a ejercer y transmitir.

Para finalizar el análisis, es importante mencionar que los varones, en un segundo encuentro, son capaces de reconocer como propias características que en un comienzo habían sido definidas como típicamente femeninas; por ejemplo, preocuparse de lo doméstico o demostrar afecto. Es posible pensar que si bien otorgan un gran valor a estas características, no surgen espontánea o explícitamente en su discurso, por temor a que sea "puesta en duda" su masculinidad, por lo que mencionan como prioritario el trabajo, pues se trata de lo socialmente reconocido como propio de los varones.

*"...la amistad existe muy poco, más bien conocidos...pero amigo, amigo, es muy difícil..."(C.V)*
*"...cuando estuve mal ningún amigo me ayudó..."* (J. M.)

Además, los varones de la muestra reconocen sentir una creciente desconfianza hacia el exterior, lo que los lleva a replegarse hacia la familia y a perder referentes o instancias de apoyo, como pueden ser los vecinos y amigos. Por otra parte, la agresividad, que ha sido históricamente asociada a la masculinidad ha perdido valor según los varones de la muestra, identificándola más bien como una característica propia de la sociedad actual, al igual que el individualismo y el consumismo.

## Conclusiones

Con respecto al rol tradicional de proveedor asignado al varón, éste sigue siendo reconocido socialmente como un constituyente fundamental de la masculinidad. Paralelamente, la familia de origen es la base de esta construcción social, pues es a través de ésta donde principalmente han aprendido a ser varones, en función de la socialización recibida y en la que tiene un rol fundamental la madre, por la existencia de una organización familiar con un padre ausente por razones de trabajo o abandono, y donde la madre es quien delega y asigna roles a hijos e hijas.

Por otra parte, en la edad adulta la familia continúa siendo importante para su definición de masculinidad, debido a que los sujetos sienten que tener una familia bien constituida es una responsabilidad que les permite trascender como varones, reafirmando su identidad.

Otro punto interesante dice relación con la sobrevaloración del rol materno que tienen los sujetos de la muestra, pues en este sector social la mayor importancia que tiene la mujer es la que adquiere en virtud de su condición de madre; cualquier otra actividad que ésta realice, más allá de la mantención del hogar y la crianza de los hijos, carece de valor. En razón de esta sobrevaloración, los sujetos piensan que el trabajo extradoméstico de la mujer produciría un daño a la unidad familiar.

Es necesario enfatizar el tema de la paternidad, ya que éste es uno de los aspectos de la conformación del ser varón que ha tenido transformaciones significativas. Esto se expresa a través del discurso de los integrantes de la muestra, quienes han señalado la intención de ejercer su paternidad de manera diferente a sus padres. Estas intenciones se han centrado en dos aspectos: la proyección de los hijos hacia un nivel educacional al que ellos no accedieron y la búsqueda de espacios de comunicación y afectividad con los hijos, creando lazos que les permitan un contacto más directo, evitando que sientan el vacío que ellos sintieron al no relacionarse directamente con sus padres. Esto se evidencia en conductas concretas, como apagar el televisor para conversar con ellos, participar en actividades escolares (tareas, reuniones de apoderados, etc.). Al mismo tiempo, ello les da la posibilidad de ir más allá de su rol de proveedor económico y cumplir con una responsabilidad que también le otorga satisfacción a nivel personal y social.

De este modo, se observa una apertura hacia la paternidad compartida, aunque es necesario aclarar que estas transformaciones se están visualizando como un proceso de desarrollo muy lento que los sujetos de la muestra están viviendo en la actualidad y que aún no está totalmente internalizado, a pesar de que manifiestan interés por consolidar su paternidad.

## Implicancias para el Trabajo Social

En cuanto al Trabajo Social, uno de los mayores desafíos que surgen a partir del estudio es insertar la temática de género en su totalidad. Incluir la perspectiva masculina permitiría a los trabajadores sociales contribuir a la realización de análisis más holísticos que faciliten una comprensión más precisa de complejos procesos socioculturales. La universidad, como espacio destinado a la formación de futuros profesionales y centro creador y transmisor de

conocimientos, es un lugar fundamental para introducir temas como el de la masculinidad. El reconocimiento académico de estos contenidos es una forma de validación social que complementa y legitima la ya existente, imprimiendo mayor rigor a lo avanzado.

Lo anterior, asociado a las variables que tradicionalmente se utilizan en los estudios, tales como las históricas, sociales, culturales, económicas y étnicas, que particularizan nuestro modo de relacionarnos e identificarnos como sujetos masculinos y femeninos situados en un territorio, permitirían conocer dónde y cómo se producen las desigualdades entre hombres y mujeres, para poder actuar sobre ellas.

Históricamente, la mujer ha sido vista como la responsable directa del bienestar del grupo familiar. Esta concepción empieza a modificarse lentamente a partir de los procesos macrosociales que han impactado las relaciones entre hombres y mujeres a nivel social. De este modo, reconocemos que las políticas públicas y los avances para el desarrollo de la mujer han sido de gran importancia; sin embargo, éstos no pueden ser totalmente efectivos si no incorporamos a los varones en los programas de acción. Por eso, los trabajadores sociales deben potenciar tanto a hombres como a mujeres; de aquí se desprende la riqueza de este estudio para el Trabajo Social, pues llega a complementar las innumerables investigaciones de género que se refieren a la mujer pobladora, aportando así nuevos antecedentes para diagnosticar e intervenir con familias populares desde una mirada más integral. En este aspecto, el estudio se ha estructurado desde la percepción del varón poblador, y si bien no presenta información generalizable, pretende detener la mirada en la familia popular, asumiendo que todavía existe una fuerte diferenciación de roles sexuales, lo que hace que se mantenga una estructura rígida y poco igualitaria, pero que sin embargo no conlleva, necesariamente, un distanciamiento del padre. De este modo, se identifica como un componente central del grupo familiar que los trabajadores sociales deben potenciar, despojándose de los sesgos negativos que generalmente aparecen en los estudios de género femenino.

Como se ha mencionado, uno de los ámbitos que presentan cambios en el rol masculino es la forma de ejercer la paternidad. Desde aquí se desprende el principal aporte de este estudio, que pone énfasis en la apertura hacia la paternidad y no en aquellos rasgos que otros han definido como negativos, aunque éstos no deben omitirse, pues se encuentran fuertemente arraigados en los sujetos. Se deben crear espacios para trabajar con los varones y seguir avanzando en el tema de la paternidad en grupos donde los sujetos se interesan por asistir; por ejemplo, la escuela, la iglesia, etc. Se deben aprovechar estas instancias de encuentro, pues el estudio demostró que resulta difícil convocar un grupo de varones con objetivos de transformación cultural.

Es importante resaltar el esfuerzo y dedicación que implica investigar un tema emergente, aportando antecedentes e información que puede ser utilizada por los trabajadores sociales para estudios e intervenciones posteriores, pues esto es sólo una aproximación hacia el gran tema de la masculinidad, donde aún queda mucho por descubrir.

Finalmente, se presentan las interrogantes surgidas a partir de este estudio sobre "Construcción Social de la Masculinidad desde el Discurso del Varón Poblador":

- ¿Por qué seguimos atribuyendo características naturales que son producto de una determinada cultura, si éstas limitan tanto a hombres como a mujeres?
- ¿Cómo se valida una trabajadora social ante este grupo específico que piensa que la mujer que trabaja hace daño tanto a su propia familia como a la sociedad?
- ¿Qué elementos se deberían considerar al momento de realizar intervención en red con grupos de varones pobladores?
- ¿Qué efectos provocaría presentar la perspectiva masculina dentro de un grupo de trabajo con mujeres?
- ¿Sería posible realizar un trabajo desde la perspectiva de género con este grupo social específico?

A través de este artículo queda abierta la invitación para incorporar este tema de gran importancia al momento de trabajar con familias.

## Bibliografía


- Aylwin, Nidia: *"La Imagen Marginal del Padre en la Familia Popular"* Revista de Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Chile N°62, 1993.
- Aznar Pilar y otros: *"Constructivismo y Educación"*, 1992.
- Berger y Luckman: *"La Construcción Social de la Realidad"* Editorial Amorrortu, 1985.
- Bly, Robert: "Hombres de Hierro: *"El Libro de la Nueva Masculinidad"* Editorial Planeta, 1992.
- Brünner José: *"Un Espejo Trizado, Ensayo sobre Cultura y Políticas Sociales"* FLACSO, 1988.
- Connell, Robert: "La Organización Social de la Masculinidad" en Valdés Teresa y Olavarría José *"Masculinidad/es: Poder y Crisis"* ISIS Internacional/ FLACSO Edición de las Mujeres N° 24 Chile, 1997.
- García Canclini, Nestor: *"Culturas Híbridas: Estrategias para entrar y salir de la Modernidad"* Editorial Grijalbo, 1990.
- Gilmore, David: *"Hacerse Hombre: Concepciones Culturales de la Masculinidad"* Editorial Paidos, 1994.
- Gissi, Jorge: *"Mitología de la Femineidad"* Cuadernos de la Realidad Nacional N°11 Santiago, 1972.
- Gissi, Jorge: *"Psicoantropología: Oscar Lewis y la Realidad Chilena"* Editorial Psicoamérica, 1990.
- Gissi, Jorge y otros: *"Cultura e Identidad en América Latina"* Editorial Instituto Chileno Humanístico ICHEH, 1995.
- Gomariz, Enrique: *"Los Estudios de Género y sus Fuentes Epistemologías: Periodización y Perspectivas"* en Rodríguez Regina "Fin de Siglo: Género y Cambio Civilizatorio" ISIS Internacional Edición de Las Mujeres N° 17, 1992.
- Hernández, Roberto y otros: *"Metodología de la Investigación"* Editorial Mc Graw-Hill, 1995.
- Jelí, Elizabeth: "Las Familias en América Latina" en *"Familias Siglo XXI"* ISIS Internacional Edición de las Mujeres N° 20, 1994.
- Jodelet, Denise "Representación Social: Fenómenos, Conceptos y Teorías" en Moscovici Serge *"Psicología Social II"*, 1993.
- Kaufman, Michael: *"Hombre: Placer, Poder y Cambio"*, 1989.
- Kreimer, Juan: *"El Varón Sagrado: El Surgimiento de una Nueva Masculinidad"* Editorial Planeta Buenos Aires, 1991.
- Larraín, Jorge: "Las Teorías de la Identidad Latinoamericana" en Gissi, Jorge y otros *"Cultura e Identidad en América Latina"* Editorial Instituto Chileno Humanístico ICHEH, 1995.
- Marqués, Joscp-Vicent: "Varón y Patriarcado" en Valdés Teresa y Olavarría José *"Masculinidad/es: Poder y Crisis"* ISIS Internacional/ FLACSO Edición de las Mujeres N° 24 Chile, 1997.
- Puicheler, Henri: "Epistemología del Sentido Común, de la Percepción al Conocimiento de Otro" en Moscovici Serge *"Psicología Social II"*, 1993.
- Santa Cruz, Guadalupe: "¿Cuál es la definición de Familia?" en Hurtado Victoria y otras *"Un Indecente Deseo"* Escuela de Formación de Líderes Mujeres. Instituto de la Mujer, 1995.